

## Segunda División

### ELOY OLAYA

Exjugador del Sporting, será homenajeado por la Asociación de Veteranos

**“Me gustaría ser recordado como el futbolista de un Sporting maravilloso”**

**“Boskov tenía disciplina militar; los jóvenes debíamos pasear por detrás de los veteranos”**

**Gijón, Ángel CABRANES**  
Debutó en el Sporting a los 15 años. Jugó más de 400 partidos en Primera. Fue internacional, disputando el Mundial del 86 y la Eurocopa del 88. Eloy Olaya Prendes (Gijón, 10-7-1964) recibirá el próximo sábado la insignia de la Asociación de Veteranos del Sporting como reconocimiento a su trayectoria. El hijo de Diego y Elina, un constructor y una ama de casa, que continuó con su carrera en el Valencia, vivió una segunda etapa en Gijón y se retiró en el Badajoz en 1998, repasa para LA NUEVA ESPAÑA, en el salón de su domicilio, aquel primer partido ante el Turón, las preferencias de Boskov, la mano dura de Espárrago o la tentación de haber fichado por el Atlético y el Barcelona.

**—¿Qué supone esta distinción?**

—Un orgullo y una gran felicidad. Me emociona. También hace que me dé cuenta de que me estoy haciendo viejo (se ríe).

**—¿Cómo recuerda su debut con el Sporting?**

—Estaba en clase, en el colegio Inmaculada. Debía de ser como las diez de la mañana. La profesora me dijo que tenía que salir. Estaba esperándome mi padre a la puerta del colegio, con mis botas y una toalla. Tenía que subir a Mareo, a entrenarme con el primer equipo para el partido de Copa. Eso era un martes y se jugaba al día siguiente, ante el Turón, en el Hermanos Antuña. ¡Tenía 15 años!

**—¿Intuyó que podía llegar aquella llamada?**

—No. Me benefició que de aquella el Sporting B también jugaba Copa del Rey. El primer equipo no podía usar futbolistas del filial, y Novoa, en aquel momento, necesitaba un delantero. Creo que Ferrero estaba lesionado y quería reser-

var a Quini. Estaba en el juvenil, con Javier Sanz de entrenador, y ahí fui yo al vestuario del primer equipo. De aquella estaba dividido en dos, y luego, tras cambiarnos, nos juntábamos todos en uno. Imagínese, entre El Brujo, Joaquín, Rívero...

**—Recuerde la famosa anécdota del autobús.**

—El día del entrenamiento se entrenó por la mañana y luego estábamos citados a las 6 de la tarde en El Molinón para ir juntos al partido en autocar. Salí antes del colegio, fui a casa, vivíamos entonces en la calle Capua, y fui a coger el autobús, el Pumarín-Somió, para ir a El Molinón, porque mi padre no me podía llevar. El caso es que estuve en la parada un rato y el autobús tardó en pasar. Ya vi que iba a ir apurado de tiempo y eché a correr cuando me bajé en la parada del Grupo Covadonga. ¡Llegué dos minutos tarde! Me recibió todo el mundo con un aplauso. Novoa, antes de llegar al vestuario, ya me dijo que iba a jugar de titular.

**—Estreno y gol.**

—Me marcó Lobo (actual presidente del Comité Nacional de Entrenadores). El entrenador del Turón era Pepe Noval y a posteriori ambos me contaron que Novoa les había dicho que en ese partido iba a debutar un chavalín de 15 años, que tuvieran un poco de cuidado con él. “Pues no lo ponga”, creo que le contestó Lobo, que era un central duro. Tuve la suerte de hacer el primer gol en aquel partido. Ganamos 0-4. Lo primero que me dijo mi padre fue: “Felicidades, estuviste muy bien, pero los pies en el suelo. Hay que seguir”. Luego ya me sobrepasó todo. Al día siguiente fueron un montón de periodistas al colegio a hacer fotos, y reportajes. También la televisión, la única que había.



Eloy Olaya, en su domicilio, con recuerdos de su carrera. | Marcos León

“

**Renové por el Sporting en 1986 por 16 millones de pesetas**

Mis compañeros estaban encantados, yo lo pasé mal. ¡Fue el momento que más vergüenza pasé en mi vida! (se ríe).

**—¿Qué entrenadores le marcaron?**

—De todos aprendí. De Isidro y Balbín en la Inmaculada, de Javier Sanz cuando llegué a Mareo... Evidentemente, el número uno de la lista es Novoa. En Liga debuté con Boskov, pero porque Novoa ya le pasó un listado de la gente de la cantera en el que estaba junto a otros de mi quinta como Esteban, Mino...

**—¿Y fuera de Gijón?**

—En Valencia aprendí mucho de Espárrago. Era un hombre de seriedad, disciplina y tranquilidad para manejar los partidos. Interpretaba muy bien el juego. De aquella, su preparador físico veía los partidos en la grada y al descanso bajaba al vestuario. Era raro el día que, tras hablar con él, no hiciera un cambio. Siempre distinto. Hiddink también me impactó. Todo el trabajo físico en los entrenamientos era con balón, algo novedoso entonces y que ahora lo hacen todos. Sabía también llevar al grupo, sin la disciplina de otros. Lo manejaba de diez.

**—Cuenta algún secreto confesable de vestuario.**

—Boskov hacía mucha distinción entre los veteranos y los jóvenes. “Tú, Tino, tienes que limpiar botas a Maceda”, decía a mi compañero. Y Maceda se las traía, ¡eh! (se ríe). No, pero no nos hacía limpiarlas. Un día, en un desplazamiento a Bilbao, él (Boskov) nos llamó a Nacho y a mí a su habitación en el hotel de concentración. Nos avisó de que en los paseos que hacíamos alrededor del hotel los veteranos tenían que ir siempre delante de todos y los jóvenes atrás, por respeto. Lo suyo era un poco disciplina militar.

**—Continúe.**

—En Valencia, con Espárrago, estuve a punto de quedarme sin venir a Gijón en Navidades. Entonces, la Liga solo se paraba el día 25. En Año Nuevo o el 31 había partido. Nos dio solo dos días de vacaciones. Los capitanes fueron a hablar con él para decirle que a los de fuera no nos daba tiempo a ir a ver la familia. “Ven aquella fábrica de ahí al lado. Ustedes tienen dos días y los trabajadores de esa empresa trabajarán el día 24 y el 26 ganando cincuenta veces menos. Tienen tiempo de sobra”, dijo Espárrago. Entrenamos enrabietados. Cuando acabó la sesión, nos citó solo a los de fuera de Valencia. Nos dio día y medio más de vacaciones que al resto. Él era así. En el fondo, tenía buen corazón, pero te picaba.

**—¿Cuál fue su día más feliz?**

—En el Sporting, el 0-4 al Barcelona en el Camp Nou y la única vez que conseguí marcar tres goles, en un partido ante el Espanyol. En el Valencia, un gol ante el Madrid, casi sin ángulo, a Buyo; el primero con el equipo, ante el Murcia y otro ante el Oviedo de Irureta, en el que ganamos 5-2. Aquel día, el autocar del Oviedo se fue sin Bango. Tuve que llevarle después al hotel. En la selección, el título con la sub-21; el debut con la absoluta en Zaragoza, el Mundial y el gol ante Argelia, con 21 años...

**—¿Le recuerdan todavía aquel penalti fallado del Mundial de México?**

—Sí (sonríe con picardía). Antes me molestaba un poco. Ahora ya me da igual. También le digo, hoy volvería a tirarlo y lo haría igual. Aquella concentración fue muy larga. Primero, antes de viajar, en Navacerrada. Entrenamos un montón de veces el lanzamiento de penalti. Y todos para adentro. Miera me preguntó antes de tirar si estaba bien para hacerlo. Miguel Muñoz nos cogió a todos los lanzadores, nos pidió tranquilidad, confianza y fe. Y pasó lo que pasó. No vi el partido completo hasta hace unos años. Merecimos ganar.

**—¿Qué le quedó por hacer en su carrera al margen de títulos?**

—Me queda esa sensación de que hubiera pasado si... Por ejemplo, en 1986 tuve una oferta del Atlético de Madrid, con Luis Aragonés como entrenador. Acababa contrato y antes de irme al Mundial le dije a Vega-Arango que volvería y hablaríamos. Volví y nos sentamos. Mi padre me decía: “Piénsalo bien, no te equivoques”. Ya conocía la propuesta del Atlético y le dije a Vega-Arango que si me daba 16 millones de pesetas, me quedaba. Eran 16, 18, 20 y 22 por cada año. No se habló más. Me quedé.

**—Hubo también un interés del Barcelona.**

—En 1988 se especuló mucho con eso. Acababa de llegar Cruyff, el club venía del motín del Hesperia y querían cambiar casi todo el equipo. Sé que Sporting y Barcelona se habían arreglado para un traspaso, pero a mí no me llegó la oferta. Imagino que Cruyff, al final, prefirió a otros futbolistas. Hubo entonces interés del Valencia y me fui para allí porque entonces el Sporting era vendedor y había necesidad. Cuando volví de la Eurocopa, aterricé en Madrid y ya me fui para Valencia a cerrar el traspaso.

**—¿Cuál fue el mejor futbolista con el que jugó?**

—¡Ufff!... Hubo muchos. Maceda era la leche. Joaquín, Mesa, Quini, que era mi ídolo... En Valencia, Penev y Lucho Flores, sin dudarlo.

**—¿Qué le parece la vuelta de Joaquín Alonso al Sporting como responsable institucional?**

Fenomenal. Va a hacer una grandísima labor. No había mejor persona para ello. Es un acierto rotundo.

**—¿Cómo ve lo deportivo?**

—La situación del equipo es complicada. Sigo diciendo que veo un equipo que está con el entrenador y el entrenador cree en sus futbolistas. El tema está en el juego y los resultados. El equipo está peleado con el gol, y si no marcas, es imposible. El rendimiento de los dos delanteros no está siendo el esperado.

**—¿Cómo cree que se le recuerda y cómo le gustaría que lo hiciera el aficionado al fútbol y al Sporting?**

—Creo que se me recuerda como un futbolista del Sporting de una época maravillosa. Así me gustaría que sea. Me presta y, además, se agradece.